

Sacerdote rescató el Santísimo de incendio en iglesia de la Inmaculada Concepción en Francia
Aciprensa
Por Walter Sánchez Silva
3 de septiembre de 2024

El P. Sébastien Roussel, sacerdote de la iglesia de la Inmaculada Concepción de la localidad de Saint-Omer en el departamento de Pas-de-Calais (Francia), informó que pudo salvar el Santísimo Sacramento ante el **incendio que arrasó el templo en la madrugada del 1 al 2 de septiembre**.

“Las obras [de arte] más importantes han sido recuperadas. Además, lo más importante es que el Santísimo Sacramento no fue tocado y lo recuperamos. Pudimos poner al Señor nuevamente en otra iglesia”, indicó el sacerdote en declaraciones al medio francés **BFMTV**.

Según **La Voix du Nord**, el presbítero precisó también que no es “un superhéroe”, ante algunas informaciones que señalan que habría ingresado con la iglesia en llamas para rescatar el Santísimo. En realidad, precisa, entró a la iglesia cuando el fuego estaba parcialmente controlado, con casco y ropa especial de protección. “Les dije qué obras se debían proteger como prioridad, nada más. Sólo cumplí con mi deber”, indicó. De acuerdo a **Europe 1**, el P. Roussel comentó que de la ira y la incomprensión se debe pasar ahora “en la fe al perdón cristiano”, y “comprender a la persona que ha cometido este acto”. “Es necesario seguir adelante. La vida continúa”.

El sacerdote aseguró que tiene esperanza de que se comience pronto la reconstrucción de la iglesia de la Inmaculada Concepción, “un poco como con Notre Dame”, la **emblemática basílica que fue muy afectada por un incendio en 2019**.

Medios franceses señalan que las autoridades han detenido a un hombre de 39 años como sospechoso del incendio, que ha conmocionado a los fieles locales.

Jacqueline, una feligresa local, expresó su tristeza a BFMTV y compartió que ella ha hecho “todo en la iglesia. Me bautizaron, me confirmaron, hice mi Primera Comunión y me casé allí”, mientras que otra mujer de nombre Ángela compartió que ha vivido todo esto “con una gran emoción”.

Mientras las autoridades locales prosiguen la investigación, el Obispo de Arras, Mons. Olivier Leborgne, **expresó su cercanía** en la oración a la comunidad local, y señaló que visitará la iglesia este miércoles 4 de septiembre para rezar con los fieles y celebrar una Misa en el atrio de la iglesia de la Inmaculada Concepción.

OPINION

Claves de la religión

¡Gracias, Señor de los Ejércitos, por el regalo de Argentina!

Laprensa.com.ar

Por Pater Christian Viña *

16.07.2024

“¡Santo, Santo, Santo es el Señor de los Ejércitos! Toda la tierra está llena de su Gloria”. Las palabras del profeta Isaías, que repetimos en cada Santa Misa, resonaron con particular fuerza en nuestros corazones, en este mediodía argentino. Noté, personalmente, que ellas estremecían mis fibras más hondas; al comprobar, una vez más, que Dios, nuestro único Señor, no solo no se olvida de nuestra Argentina, sino también, como Padre en extremo paciente, nos da siempre nuevas oportunidades para volver a sacar lo mejor de nosotros.

El pasado 9 de julio ver desfilar en Buenos Aires, después de un lustro, a nuestras gloriosas Fuerzas Armadas, con motivo de un nuevo aniversario de la Declaración de la Independencia, en Tucumán, fue otra prueba de ello. Que miles de compatriotas militares, humillados hasta lo indecible en presuntas “décadas ganadas” -que no fueron más que décadas saqueadas-, volviesen a mostrar públicamente su patriotismo y vocación de servicio, es obra de una fe que no sabe de treguas. Y que, contra todo presupuesto humano, solo pudo ser sostenida e, incluso, aumentada, en medio de la desolación, por el “Rey de la Gloria, el Señor, el fuerte, el Poderoso” (Sal 24, 8).

NUESTRA BANDERA

Lágrimas abundantes corrieron, así, por el rostro de millones de argentinos. Cobijados por nuestra Bandera, que tiene el celeste y blanco de la Virgen de Luján, y en su Corazón, el Sol de la Eucaristía, civiles y militares, gobernantes y gobernados, hicieron oír el clamor de todo un pueblo que, aun con raíces cristianas raquíticas, no quiere rendirse ante el globalismo de afuera; que fogonea los rencores, resentimientos y hasta la sed de venganza, de adentro. De un pueblo que hoy debe librar una guerra sin cuartel contra la pereza, la avaricia y la corrupción; la pobreza y la indigencia. Y que, pese a todos los lavados de cabeza, sabe en lo profundo de que sólo podrá hacerlo con unidad, sacrificio, estudio y trabajo arduos. Y que, hartado de todas las demagogias de la politiquería corrupta, no quiere vivir de subsidios, sino con la dignidad de vástagos de una tierra conquistada a base de la religión, la espada, y las renunciadas hondas. Y, sí; también corrieron lágrimas por mi rostro sacerdotal. Porque evoqué al padre Diego De Valderrama ; quien, al celebrar la Primera Misa el 1° de abril de 1520 (Domingo de Ramos), en Puerto San Julián, en nuestro actual territorio patrio, marcó el acto fundacional de lo que hoy es Argentina; tres décadas antes de que se fundara la ciudad de Santiago del Estero, la más antigua del país.

Y mientras veía desfilar al Regimiento de Infantería Patricios, pensé en su nacimiento, animado por el caballero cristiano Santiago de Liniers , en setiembre de 1806, para reconquistar Buenos Aires, tras la primera invasión inglesa; de la mano de Nuestra Señora del Rosario. Y cómo aquellos aguerridos

milicianos entendieron que la victoria solo fue posible gracias al auxilio del Señor y de la Virgen.

Y mientras veía desfilar al Regimiento de Granaderos a Caballo, pensé en la famosa Batalla de San Lorenzo, la primera librada -junto a un convento franciscano-, por el General José de San Martín

. Y más ardientes fueron esas lágrimas, al recordar que allí, en el Campo de la Gloria, hace 44 años, el 9 de Julio de 1980, como soldado de la clase 1961, juré “amar y defender la Bandera hasta dar la vida”.

Y al ver desfilar a los miembros de la Armada Argentina, herederos del valiente Guillermo Brown

, evoqué sus acciones gloriosas en las batallas de la Independencia, y en la Gesta de Malvinas. Y cómo el Señor nos llama a todos a navegar mar adentro; hacia la orilla de eternidad, hacia donde “la tierra –como bien lo escribiera el genial Hugo Wast - se besa con el Cielo”.

MIRADA HACIA EL CIELO

Y al ver desfilar a los miembros de la Fuerza Aérea, volví a elevar la mirada a lo Alto para agradecer la fe, el heroísmo, el coraje, la destreza, y el patriotismo impar de nuestros aviadores en Malvinas. Y cómo desde las aguas australes, unos treparon hacia el Cielo esperado; y otros empezaron a pregonarlo, de cara al encuentro definitivo.

Y al ver tanto afán por volver a empezar; por no rendirse jamás, ni en la guerra, ni en la paz, y por plantarle cara a tantas mentiras y medias verdades de la “historia” escrita por los enemigos, me confirmé en la convicción de que la Patria profunda, jamás será vencida por el “Estado profundo”. Y que, pese a tantos mercenarios y personeros de los “enemigos invisibles” que nos invaden con sus sectas, ideologías perversas y el mundialismo sin Dios, sin naciones, y sin familia, hay equipo (tomando una expresión futbolera) para todas las batallas que debemos dar. Y que, más allá de todo el aparataje propagandístico, tenemos una Patria que espera en Cristo Jesús; y no en las Naciones Unidas, y otros rejuntes tenebrosos, secuestrados por el mundo, el demonio y la carne. Y que constituyen esas otras “dominaciones extranjeras”, de las que también nos independizamos, precisamente, el 9 de Julio de 1816.

Y las más claras muestras de que el futuro no nos abandonará son las infinidades de fotos de niños, en brazos de sus padres, con nuestros nunca bien ponderados Héroes de Malvinas. Muchos de esos Veteranos de Guerra son nacidos en nuestra bella provincia de Corrientes; la tierra de la Virgen de Itatí, a quien hoy celebramos. Y que, como tantos otros, de todas las latitudes argentinas, tuvieron en la Cruz y el Rosario el gran fundamento de la Batalla. Porque, como San Pablo, tenían conciencia de que “nuestra lucha no es contra enemigos de carne y sangre, sino contra los Principados y Potestades, contra los soberanos de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en el espacio”.

Sí, gracias, muchísimas gracias, Señor de los Ejércitos, por el regalo de nuestra Argentina. No nos des descanso en el “buen combate”, hasta que desfilemos ya definitivamente victoriosos, en el cielo nuevo y la tierra nueva ante tu Divina Majestad.

* *Sacerdote y periodista.*

